

POESÍA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

CHRISTINE MONOT

MARIO PÉREZ ANTOLÍN

«A BUNCH OF LONESOME HEROES»

DANIEL VERBIS

# Tránsitos ejemplares

/Miguel Catalán/

Este de Oscura lucidez se incorpora a la serie de libros que, como *Profanación del poder* (2011) y *Lamás cruel de las certezas* (2013), viene publicando Mario Pérez Antolín (Backnang, Alemania, 1964) en el registro de pensamiento breve. Con un rico vocabulario y una prosa a la vez precisa y expresiva, se ordenan las reflexiones, sentencias y poemas sobre las más diversas materias, una pluralidad que refleja la amplitud de intereses del autor en torno a las ciencias naturales y humanas; en especial, dentro de estas últimas, las filosóficas, morales y políticas.

Las dotes de observación de Pérez Antolín sacan a la luz las incisantes paradojas que se desprenden del choque entre los anhelos humanos y las barreras impuestas por la naturaleza física: «Lo más cerca que puedo estar del origen del universo es oyendo el chirrido de las emisiones de radio mal sintonizadas». En general, la aceptación de la en ocasiones incomprendible realidad conforma un modo propio de reflexión abstracta: «El auge y el declive se suceden y se necesitan. Uno pone las ganas y otro, la

desgana; uno puja y otro, cede. Ninguno de los dos culmina. Pertenecen al mismo desafío, utilizan el mismo ritmo periódico».

Como un efecto de la conciencia del límite en la propia vida destacan los aforismos morales del autor, modulados por cierto existencialismo de fondo: «La satisfacción se disfruta con brevedad y se alcanza con dificultad; contrasta con la preocupación, que es tan abrumadora en su alcance como constante en su permanencia. Este desproporcionado desajuste, al que nos obliga la alerta anticipatoria del conocer, provoca nuestro angustioso trasiego vital por el mundo». La sabiduría forjada en el yunque del dolor aparece en algunas máximas que miran hacia el límite de la esperanza con una lucidez cercana a lo insoportable: «No hay mayor suplicio que la esperanza cuando la esperanza solo sirve para alargar el

suplicio»; o propugnan una estrategia de la autarquía de linaje estoico: «Ante tales mazazos del destino, solo cabe, como Níobe, transformarse en roca y mineralizar el alma».

En esta área moral destaca la insistencia («No resulta fácil morir. Morir tiene su dificultad») en un tema de preocupación clásico, el de la buena muerte. Este asunto de la conducta última dominó la imaginación fúne-



Mario Pérez Antolín

*Oscura lucidez*  
Col. Textos del Desorden, Baile del Sol, 2015  
172 pp., 14,56 □

**El modo de vida sereno, filosófico y apartado de la mayoría propuesto por el autor se reitera en observaciones certeras sobre el gregarismo de la especie humana**

bre del Extremo Oriente, donde los devotos budistas creían que una muerte indigna o vergonzosa perjudicaba la suerte del sujeto en sucesivas existencias, pero también de los antiguos latinos y Montaigne entre los modernos. El problema de cómo morir dignamente, sin desmerecer la serenidad con

que se ha vivido, lleva a Pérez Antolín a redactar su propia lista actualizada de santos de la postrera bondad: Sócrates, Catón el Joven, Walter Benjamin, Salvador Allende... cuyos tránsitos ejemplares confirmaron la excelencia de una vida o la elevaron definitivamente, pues ninguna acción posterior puede ya desmerecerlas.

El modo de vida sereno, filosófico y apartado de la mayoría propuesto por el autor se reitera en observaciones certeras sobre el gregarismo de la especie humana: «Con qué facilidad nos desviamos del camino por seguir la luz del que va delante». También sobre los peligros de la acción colectiva, incluyendo la festiva: «Con qué facilidad se pasa de la euforia a la algarada. Algo en nosotros debe conectar alegría y violencia. El excesivo contento concluye siempre en desmadre y este termina, algunas veces, en drama. Yo, porsi acaso, cuando veo una celebración, huyo todo lo rápido que me permiten mis frágiles pies».

No falta en este libro misceláneo la imaginación pura, la fantasía que vuela en alas de vocablos cultistas y suntuosos, cuando no inesperados rebobinados macabros: «Salen de los nichos los fétretos y de los fétretos los muertos para recuperar las rutinas interrumpidas». La tentativa de sensibilidad se observa, por fin, en este final de una pieza que

## Néstor Perlongher: el alma que nos rompe el otro

Néstor Perlongher

*Rivales dorados* (antología)

Edición y prólogo de Roberto Echavarren Varasek

336 pp., 12,00 □ (papel + eBook)



/ José de María Romero Barea/

El misticismo de Néstor Perlongher (Avellaneda, Buenos Aires, 1949-San Pablo, 1992) se basa en la estrecha observación del mundo natural y la psicología humana (no en vano, el escritor fue también profesor universitario de antropología social). Los poemas de la antología *Rivales dorados* (Varasek Ediciones, Buccaneers, 2015, edición y prólogo de Roberto Echavarren) tienden a trazar una progresión que va de la realidad concreta a un estado elevado de conciencia.

Un poema de Perlongher es típicamente un *soufflé* de delicias sinestésicas: «Como esababa que lamosamente fascinase en la raya: de ese campo:

de un lado: los poliedros ubuescos: del otro: las liendres polacas». En deuda con el Baudelaire de «Correspondencias», el poema «Música de cámara» evoca un paisaje al quenada es propio, salvo una cadena infinita de sustituciones simbolistas. «La per-

fección es terrible, porque no puede engendrar», escribió Sylvia Plath. Si el poema es inmortal es porque nunca ha estado vivo, porque siempre ha sido «músicas que como liendres se agazapan tras las axilas de los pobres que condenados a los gases se desnudaban en las cámaras».

La luz y la oscuridad, el yo y el otro, el sueño y la vigilia se suceden en los poemas del argentino. «Por espejismos de piel viva / en el tirón de las mucosas / los rasgueos de la uña / elevaban las cantigas / al cielorraso hueco, sublunar». La serie «Aguas aéreas», precedida por una cita de santa Teresa, es plegaria, pero dicha por el sacerdote de una religión inexistente frente a dioses que tampoco existe: «aguas alucinadas / aguas aéreas / aguas visuales / tacto en el colon húmedo / geyser (o jersey) ístmico». La mística de Perlongher excluye la inteligencia. En su centro, el vacío y la nada.

Hay algo del abrazo escalofriante, llamativo y espléndido de los versos de Mallarmé en el poema «Anochecer de un fauno»: «Los movimientos sellan de una / lentitud aparatosa, casi de humo, / vuelve moroso al párpado que atisba un aleteo / vértice de las hélices éliseas». Sus ritmos evocan la música de las esferas, pero a fuerza

de sobrenaturales complejidades. Sus sonetos, al igual que los de Poe y Verlaine, transmiten la visión apocalíptica a través de una fría precisión. «¡Oh rivales dorados! / ¡Golosinas de pura dureza muscular! / ¡Terrores nubios!». El poema queda a título de la colección es una meditación sobre la necesidad de estar solo: «Siempre hay otro que después nos sigue». La antítesis entre aislamiento y sociedad genera conflicto: «Siempre hay un alma que nos rompe el otro. / Un puñetazo tan profundo que/no nos dejaver nada».

**En la antología *Rivales dorados*, las imágenes saltan de la página para que el lector las vea por vez primera o el oyente tenga la sensación inmediata de estar asistiendo a algo tangible**

En la antología *Rivales dorados*, las imágenes saltan de la página para que el lector las vea por vez primera o el oyente tenga la sensación inmediata de estar asistiendo a algo tangible. Su aparente ingenuidad atrae. Los poemas de esta colección transmiten la combinación de elevada aspiración y humilde diligencia que exige la verdadera poesía. Perlongher sabe quedarse a medio camino. Su sensibilidad única, su voz inolvidable y sus imágenes de claridad incisiva pueden alterar permanentemente nuestras percepciones. ☐

valeportodaella: «No hay nada que me emocione más que el resignado aislamiento de las islas pequeñas».

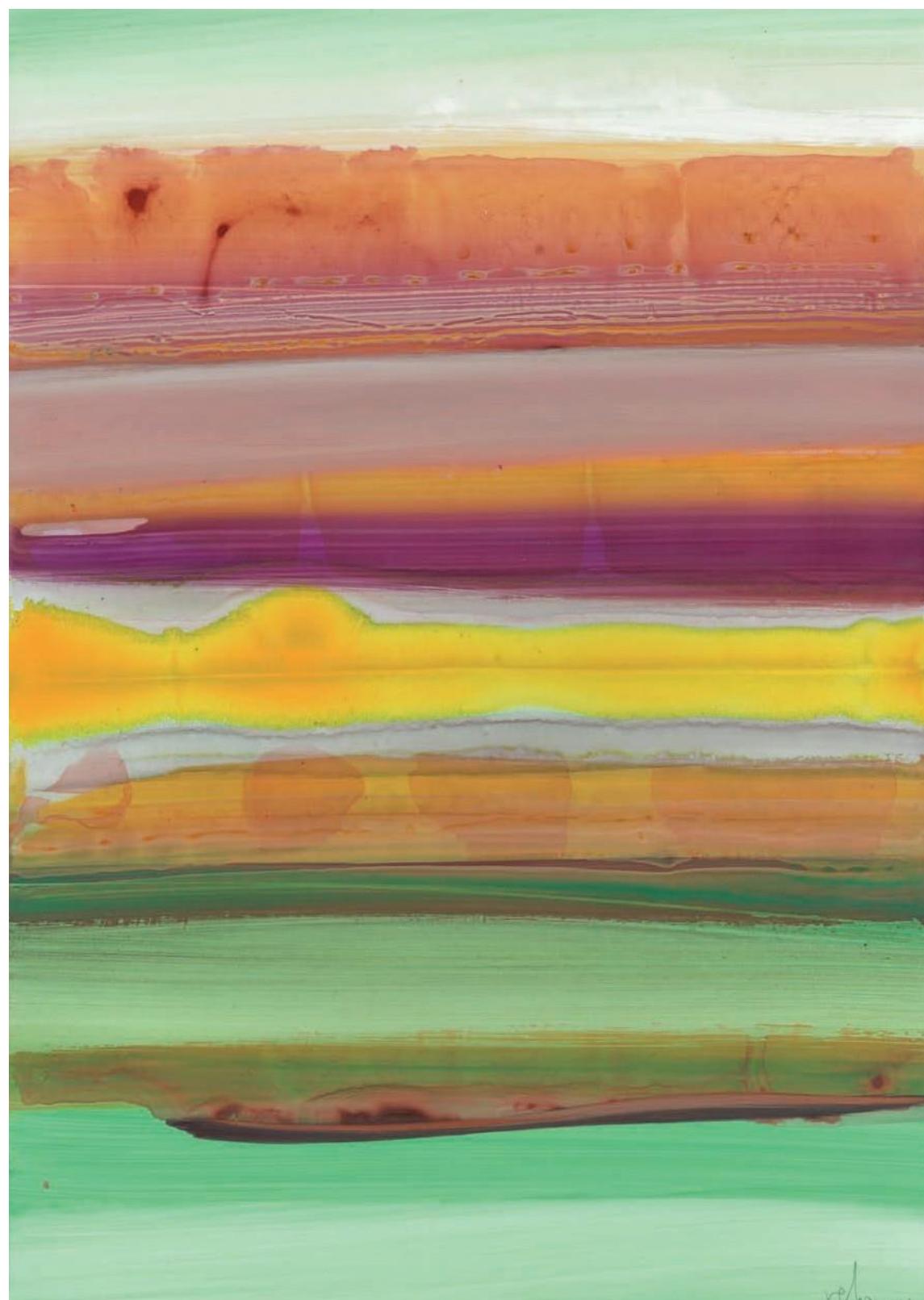
Oscura lucidez es un libro que refleja la experiencia de la vida del autor, nostálgica, y al tiempo orgullosamente distanciado, a veces entregándose al desdén, de sus manifestaciones más intensas o directas. Estos pensamientos de Pérez Antolín son del número de los de Montaigne, en tanto es imposible no ver al hombre detrás, como elemento sustancial de la propia materia de estudio, y de un modo tan característico que el lector siente la tentación de contestar en voz baja a los constantes estímulos al diálogo.

De Mario Pérez Antolín esperamos pronto una nueva velada, es decir, una nueva entrega. El auge de los libros de aforismos y su ritmo de trabajo auguran que no habremos de aguardar mucho para el reencuentro con sus delicadas piezas talladas al ritmo bienal de los últimos años.

## Textos de Mario Pérez Antolín

Se hacía de noche y teníamos que dejar Machu Picchu. Subimos al tren, que por alguna razón demoraba su partida. Al parecer, muchos campesinos pobres y vendedores ambulantes querían también acomodarse en los vagones, a pesar de no tener billetes. Bastantes vencieron la escasa resistencia de los revisores y la virulenta oposición de los pitucos, ocupando amedrentados los pasillos estrechos. Cuando dediqué mi asiento a una anciana de rasgos incaicos para hacer ostensible mi simpatía por los indígenas y mi desprecio por los oligarcas, se oyó una voz tonante que dijo, alto y claro: «¡Españoles, misioneros de mierda!». Yo, agnóstico convencido, nunca creí que semejante imprecación me fuera a llenar un día de orgullo.

Guarda siempre tus auténticas intenciones a buen recaudo y lejos del escrutinio general. Lanza un sueño que excede con mucho tus propósitos. Rebájalo después, en un acto simulando de generosidad, y aquello que antes de mala gana era admitido por los antagonistas, ahora se te agradecerá como un regalo. Siguiendo este truco, muchos reyes que querían deshacerse de los conspiradores dictaban su ejecución para conmutarla con posterioridad por la pena de destierro, y de esta manera eran considerados magnánimos en vez de crueles.



**Daniel Verbis:** Serie Papillon, 2011, acrílicos sobre poliéster en caja de metacrilato, 44μ32μ4cm · Ser mirada (des) aparición, Galería Gema Llamazares (Gijón). Hasta el 19 de diciembre

Lo más terrible es que no hace falta ser un depravado para violar mujeres, secuestrar niños y arrasar aldeas. En la guerra basta con recibir el adiestramiento necesario y ponerse en situación; entonces un anodino oficinista de los Balcanes, un simpático

mecánico de Oklahoma o un labrioso campesino de Uganda es capaz de hacer lo que jamás creyó que podría haber hecho.

Chapotean las carpas en el pantano con el mismo entusiasmo que un

bebé durante su baño diario. Yo no quiero pescar ninguna. Me conformo con observar el rito de apareamiento mientras el mirlo entona la balada nupcial. Cuando baja el nivel del agua, en el lecho quedan al descubierto lavadoras, neumáticos, escombros y sillas plegables: trastos inútiles que descansan sobre el [æ]

légamo pegajoso, esperando que alguna de estas carpas idiotas comprenda su funcionamiento imposible.

Dicen que enloqueció de tanto marrarse por dentro, pero yo sé que otras fueron las causas: cuidaba un canario con verdadero esmero; en la tertulia de los domingos era recibido como un camarada; sus hijos, a los que apenas escribía, nunca faltaron en Navidad ni en sus cumpleaños; después de comer se daba un pequeño paseo con su viejo automóvil por los caminos de siempre. Estas cosas lo mantenían a flote, y, poco a poco, las fue perdiendo: el canario murió, disolvieron la tertulia, los hijos emigraron y no consiguió renovar el carné de conducir. Entonces supo que tenía que abandonar este mundo de una u otra forma, y el suicidio le acobardaba.

*/De Lamás cruel de las certezas/*

Un carterista fue entrevistado por un periódico local. Reproduzco a continuación un extracto:

— ¿Cuándo te llevaste la mayor sorpresa?

— En una ocasión, la billetera solamente contenía un papel con esta frase: «Espero que la próxima vez tengas mássuerte».

— ¿Qué les dirías a los que sufren tushurtos?

— Me quedo con vuestras carteras y, a cambio, os perdono la vida.

— ¿Porquéelegisteesteoficio?

— Es el más cabal dentro del ham-pa, ni siquiera tocas a tus víctimas.

— ¿Hay un código deontológico?

— Aunque le parezca mentira, yo no cojo las pertenencias que la gente se deja olvidadas sobre las mesas de los cafés.

— ¿Qué te da miedo?

— Encontrar mi foto en una de esas carteras. Mi madre me abandonó cuando tenía cinco años.

— ¿Recuerdas tu primera vez?

— Sí, con el dinero que conseguí pude comprar una cartera de piel que aún no me han quitado.

Sentimos admiración por unas creaciones que nos acompañan. El orgullo, por ejemplo, de haber fabricado la calculadora, y la consiguiente decepción de no ser capaces de calcular como olla.

El cantero podría haber descuidado la factura de los relieves y ornamentos más altos de la catedral, ya que prácticamente nadie, en su época, iba a contemplarlos de cerca; y sin embargo no lo hizo, porque su propósito era que fueran vistos, no desde la tierra, sino desde el cielo por el único Ojo que escruta todos los detalles.

Ciertas desgracias son tan inconsolables e inexpresables que ni las palabras de aliento confortan, ni las lágrimas más compungidas desahogan. Ante tales mazazos del destino, solo cabe, como Niobe, transformarse en roca mineralizada la alma.

¿Quién en un arrebato no ha demostrado alguna vez bravura?, pero no diremos, por ello, que sea un valiente. La virtud se desvirtúa si no se asienta sobre la perseverancia y la cogitación.

Podría llamarse temero, pero se llama ariel porque nadie arranca las

piedras que entorpecen el avance de la vertedera. Podría llamarla sazón, pero se llama abandono porque la acequia no quiso abrazar este trozo compacto de basura y tierra. Podría llamarse cosecha, pero se llama yermo porque algunas parcelas prefieren la brutalidad de la intemperie silvestre al cuidado monótono de la laboreo acuciante.

Muchas veces creemos ser el centro de atención de personas que, en realidad, no se interesan por nosotros; al contrario, también sucede que cuando creímos estar en presencia de alguien que nos ignora, ese, justamente, pasó gran parte de su tiempo intrigado por nuestras vicisitudes. La falta de correspondencia entre lo que espero suscitar y lo que consigo capturar amplía mi cuestionamiento de mí.

Infrautiliza la libertad aquel que se conforma con no ser oprimido para ser libre. En cambio, expande la libertad que las sacrifica para defender que, incluso el que no la merece, la tenga.

Uno de los problemas estructurales de la política es que quienes deciden no sufren los efectos adversos de sus decisiones. El que no se priva no debería ordenar privación.

El insistente empuje de las olas hace retroceder la adamantina resistencia de los cantiles. La blanda abarcadora que se mueve gana la partida a la rigidez craneal que emerge. La erosión es un tenso contacto entre la brutalidad y su desmoronamiento.

*/De Oscuralucidez/*

Hubo reyes que decidieron el día de una batalla dependiendo de lo que aconsejara el mapa del cielo, y otros, como Carlos II de Inglaterra, que consultaron al astrólogo para saber cuándo debían dirigirse al Parlamento.

Las fases de la luna fijaban el momento en que sembrar un huerto o practicar una sangría. En el horóscopo encontraban muchos hombres escrito lo que aún tenían que vivir. Los cometas y los eclipses presagiaban múltiples calamidades según las profecías.

Hoy las predicciones se realizan utilizando medios más sofisticados: satélites, simulaciones estadísticas, estudios de mercado y planes estratégicos que nos resultan igual de incomprendibles y herméticos. Pero no ha cambiado nuestro interés por conocer lo que nos espera y seguimos cautivos del temor a lo desconocido que, con tanta facilidad, aprovechan los adivinos para desvelarnos un futuro amañado, a cambio de poner en sus manos un presente prometedor.

En las actas de los interrogatorios, en tantos procesos abiertos a los sediciosos, se ha escrito el mejor pensamiento político y moral de la historia de la humanidad. Ahora comprendo las razones del disidente que prefiere la diferencia estigmatizada a la asimilación forzosa.

Carece de importancia el lugar al que me dirija, pues todo destino se convierte con el tiempo en una trampa. Lo relevante es saber qué me hace huir. Supongo que evitar el encuentro con las víctimas de mis excesos o con los testigos de mis fracasos.

Hay veces que una derrota puede tener más fuerza simbólica y más capacidad de adhesión que una victoria.

La imposición coercitiva parece menos convincente que la mistificación del martirologio a la hora de dar testimonio y legitimar los argumentos de la identidad colectiva. Es la venganza, a título póstumo, de los perdedores.

¿Cuántos hombres han muerto en el campo de batalla? ¿Cuántos en el puesto de trabajo? Éstos, seguro que no son menos que aquéllos; sin embargo carecen de monumentos a los héroes caídos.

¿Qué se puede esperar de una sociedad que ensalza a los guerreros y olvida a los obreros?

*/De Profanación del poder/*

Editorial  
Universidad  
Cantabria

